

Hemeroteca

LA LOCURA EN LOS NIÑOS

Camino del remedio (*)

Jaime VERA

En España nada hay especialmente organizado para defender de su propio mal a los niños locos, ni para defender a la sociedad de las consecuencias de tal abandono. Las familias se las arreglan como pueden y los médicos, como Dios les da a entender.

Hechos. En la capital de España no hay enseñanza oficial de la patología mental en las primeras edades. No hay tampoco institución especial, pública o privada, para el tratamiento de estos enfermos.

Detalles. Tenemos muy cerca de nosotros un doctor tres veces premio extraordinario y primer pensionado de la Facultad de Medicina, con premios ordinarios bastantes para empapelar los pasillos de su casa. Este doctor, asistente asiduo en su tiempo a las lecciones de los maestros que merecían ser escuchados, no logró ver un solo niño enajenado en la enseñanza oficial. Al Hospital provincial, «de la ciudad depósito de males», hubo de acudir para ver enfermos sin ejemplar en las clínicas de la Facultad. Sin culpa de los profesores, que los había eminentes.

Hemos preguntado a los internos, alumnos y ayudantes de nuestro alrededor, y ninguno de ellos ha visto en la Facultad ni niños locos ni otros muchos tipos de enfermedades. Exactamente como hace cuarenta años.

Una personalidad distinguida, muy conocedora de la vida de Madrid, me dice: «Aunque nos avergüence, no existe aquí establecimiento público ni privado que especialmente se consagre a la asistencia de los niños locos, ni para ricos ni para pobres». Harto lo sabíamos, y las familias necesitadas de ellos.

Y si a esto se añade que la mayoría de los trastornos mentales infantiles exigen el tratamiento moral en colectividad, por razones evidentes científicas y económicas, el resultado será que, en conjunto, los cerebrales de las primeras edades no pueden ser asistidos con la perfección que hace posible el estado de la ciencia. Ni el saber de los médicos, ni la riqueza de las familias lo impiden. Los médicos más ilustres y las familias más elevadas pasan las negras. El terror de un aristó-

(*) *El Liberal*, 21 febrero 1916 (reproducido en *El Socialista*, 21 febrero 1916).

Esta denuncia de la situación de abandono y marginación en la que se encontraba la asistencia en Salud Mental Infantil, podría perfectamente referirse al momento actual. Es muy posible que el propio Jaime VERA no esperase, ni desease, que su artículo tuviese plena vigencia en 1984... todo ello, además, estando casi dos años en el poder, el partido en el que militaba.

Sirva, asimismo, la reproducción de estos fragmentos de Jaime VERA, como homenaje a la capacidad profesional, a la sensibilidad y el compromiso social que como médico mostró a lo largo de su práctica. Dr. Federico MENÉNDEZ OSORIO. Psiquiatra Infantil.

crata ante los accesos frenéticos de su hijo único proporcionó un millón de duros a los epilépticos. ¿Cómo lo pasarán los pobres?, se dijo. Pero encargó el Asilo a los frailes, y ahí está.

No está hecho el mapa de la locura infantil, ni el general de la locura.

* * *

¡Cuánta ignorancia y aberración sobre los locos!

Todavía en pleno siglo XIX se profesó en Alemania una teoría, derivación del animismo sthaliano, según la cual la locura, perversión del alma, es la secuela del pecado (LANGERMANN, IDELER, HEINROTH y HEINROTH, hasta 1943). Ciertamente que los pecados capitales suelen ser, ora síntomas, ora causas u ocasiones de ellas; pero también los esfuerzos, virtuosos y santamente dirigidos, pueden violentar los resortes del equilibrio mental, y la locura es muchas veces fase de una evolución morbosa, que principia en los ascendientes cuerdos, talentados o geniales (...).

La reacción instintiva más alta contra tan ciega crueldad la dan las madres. Cuando el engendro no es el hijo soñado, hermoso, inteligente y sano; cuando, enfermo su cerebro, se hace imperfecta su función, monstruosa el alma, el amor de la madre se exalta al infinito, y fiera y tiernísimamente se consagra a la protección y asistencia de lo que siempre es su hijo. Esta reacción sale de las entrañas. Cuando se añade la inteligencia al esfuerzo, obra maravillas. Luchando contra el mal muestra la naturaleza humana el tesoro de sus energías ocultas. Y la mujer, en este caso, las desenvuelve tales que hacen prever la hermosura del porvenir en que puedan desarrollarse. Muchas hemos visto heroicas y sublimes amparando a su hijo loco hasta el último aliento.

Satisfaciendo así su amor maternal, la mujer se hace el instrumento más eficaz del impulso creador, conservador y perfeccionador de la vida (...).

* * *

En las naciones más cultas la barbarie ha sobrevivido a las causas que la engendraron. Bárbaras y todo, esas naciones dedican algo de su poder científico y económico a los problemas verdaderamente humanos, entre ellos al estudio y protección de los pequeños enajenados.

¿Por qué en esto vamos a la zaga, con dolor y con vergüenza? Invocar el atraso general será explicación; disculpa, no. Al contrario: los atrasos parciales forman el atraso general. Hoy se sabe cómo se hace gobierno, nación, riqueza, cultura y poder y florecimiento y decadencia. Es obra humana. Mientras no se haga número de cerebros que tengan las más fecundas actividades de la sensibilidad y de la inteligencia, por necesidades orgánicas, persistirá la inferioridad de la vida nacional. No bastan las inteligencias si están desalquiladas o rellenas de trastos inútiles. Faltan hombres, y porque no hay hombres no hay masas ni nación.

En la materia que tratamos la iniciativa corresponde a los médicos; porque nosotros sentimos la necesidad colectiva y es nuestro deber y nuestro interés satisfacerla.

Los que nos sentimos con vocación y alguna posibilidad hemos de esforzarnos en demostrar con los hechos, en las ocasiones, que cultivamos aptitudes prácticas superiores a las que por posesión de un título académico pueden presumirse para resolver los problemas clínicos, familiares y sociales de la locura infantil y las afines. A medida que aumente la notoriedad de estas aptitudes especiales crecerá el número de las familias que, lancinadas por esta particular desdicha, busquen nuestra asistencia. La extensa práctica hará maestros, y no faltarán discípulos en cuanto los jóvenes médicos adviertan que existe un hermoso campo de estudio y de trabajo donde puede labrarse el propio bien luchando contra males ajenos.

Entonces la instauración de la enseñanza pública será reclamada por un interés general reconocido; y la cátedra no será canonjía para un inepto afortunado, ni sobrecarga inútil en los estudios de la carrera.

Las cátedras implican las clínicas especiales. Las familias ricas no relegarán sus hijos al extranjero, teniendo en España médicos e instituciones especiales no inferiores. Y las familias agobiadas por la escasez no verán su triste descendencia en el actual abandono despiadado. Y resultará organizado, por el esfuerzo de todos, este pequeño mundo, en el cual el impulso cordial e intelectual de los médicos tiene que ser el motor. Y su desarrollo será el que permita la fuerza económica de los particulares y del Estado.

Ese mismo mundo será un estímulo económico en muchos sentidos. La necesidad dolorosa y la seguridad de que puede obtener satisfacción es un acicate para crear recursos, para gastar bien y para ganar.

El desarrollo de esta especialización dentro de los inmensos territorios de la psiquiatría abrirá pronto tres grandes direcciones al estudio y a las aplicaciones prácticas, en relación con las tres grandes modalidades de las frenopatías en las primeras edades: en unos, cerebrales, predominan los elementos orgánicos y exigen tratamiento predominantemente médico; en otros los trastornos mentales ocupan casi toda la escena y son como los locos que el vulgo conoce; otro numerosísimo y variadísimo grupo comprende los trastornos y desequilibrios parciales con lucideces a veces extraordinarias: seres anómalos en quienes la educación tiene que ser en parte terapéutica y en parte especialísima educación.

Y aparecerán a la generalidad horizontes, confusamente perceptibles ahora a pocos. Se vería cómo la asistencia anticipada de la locura es parte esencial en la preparación de las generaciones para la vida plena. Los métodos psiquiátricos fundarán una nueva paidología, transformando los que ahora se tienen por ideales de educación. Surgirá una verdadera «humanología», si se permite este neologismo infame, que no deja de ser expresivo y quiere significar una antropología donde se dé más importancia, por ejemplo, a la disposición del carácter que a la conformación de la oreja.

La ciencia y sus aplicaciones tropiezan en el absurdo económico. Serán beneficio para todos cuando la Humanidad disponga de la riqueza, obra de todos.

* * *

La ruindad y apatía tienen sus fórmulas: «las circunstancias no son propicias»; «hay cosas más importantes»; «no hay dinero para eso».

Los que nos estremecemos a diario entre el dolor de los niños locos y de las madres mártires no abandonamos la lucha ni en las circunstancias más adversas y perversas. Ni dejamos de esperar la simpatía y el auxilio de los espíritus animosos, ora estén entremezclados en la masa nacional, ora en las alturas de la ciencia, del arte, de la riqueza, de la Administración pública y del Poder.